COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE JOB.

DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Job.		
Baldad.	*Efròn.*	*Dina.*
Elifaz.	*El Demonio.*	*Aſtrèa.*
Sofar.	*Lauſo.*	*Zelfa, villana.*
	Dos Villanos.	*Dos hijos de Job.*

Salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar, Dina, y acompañamiento.

Elifaz. DA, Job, à tus tres amigos,
los brazos, tan igualmente conformes,
que à marchar tocan.
Baldad. Ya clarines, y atambores
han intimado eſperanzas
à nueſtros tres corazones
de la victoria.
Sofar. Y los ecos,
que al parche herido reſponden,
el ſon al metal repiten.
Dina. Job, que es mi eſpoſo, y los oye,
deſea, que eſta amiſtad
ſe conſerve tan inmobil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Elifaz. Què puede borrar el tiempo,
ſi con buriles, y bronces
en nueſtros pechos tenemos
preſentes obligaciones,
tan eſcritas, tan unidas,
que quando el tiempo las borre,
ſerà impoſsible faltar
la firmeza de los montes.
Sofar. Yo lo juro.
Baldad. Y yo prometo,
que aun en los ayres veloces
mi amiſtad en voz publìquen
los vivientes moradores.
Job. Potentados de Idumèa,
que en las vecinas Regiones
de Edòn, y Arabia os embidian
Egypcios Emperadores,
juſtos ſois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque
à tanta guerra, os impelen
legitimos pundonores;
que aunque el valor es el timbre,
que tanto iluſtra à los nobles,
el temor de Dios es mas,
que eſte es blaſon de blaſones.
Què bien parece un gran Hèroe
teniendo ſu luz por norte,
quando al gran Dios que le rige
ſujeta afectos, y acciones!
Figurad un Hypogrìfo,
que con relinchos feroces
ecos de clarin ſonòro
toda la campaña rompe:

Tan hinchado quando pàra,
tan ligero quando corre,
que ſin cuerpo fuera viento,
y ſin alma fuera monte;
que rodeando el hocico
por el pecho, en aquel Orbe
eſtrechandose, aun à sì
tan grande ſe reconoce,
que impaciente de sì miſmo,
limite èl miſmo ſe pone,
y para caber en sì,
en sì miſmo ſe recoge;
pues en tan bruta arrogancia
la Providencia diſpone,
que propio orgullo le irrite,
y agena razon le dome:
tan blando à un bocado duro,
que no rendido al azote,
ſino obediente al precepto,
le maſca, ſi no le come.
Tal es el valor, que apenas,
ò no cabe en sì, ò ſe acoge,
buſcando en ſu propio pecho
lugar donde no ſe ahogue:
Tanto, que con ſer èl miſmo
la capacidad adonde
dilatandoſe ſe eſtrecha,
en efectos exteriores
fuera de sì miſmo ſale,
que aunque él de sì ſe deſpoje,
no cabrà en sì, ſino es
que èl à sì miſmo ſe ſobre;
mas debe ſer tan humilde,
en ardimiento tan noble,
que voz divina lo enfrene,
ſin que la eſpuela le toque:
razon de Dios le corrija,
que como eſta mas informe,
no ſerà mucho que el freno
reſiſta apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
que el hombre à Dios ſe acomode;
haviendo del hombre al bruto
menos, que de Dios al hombre.
Ved à impulſos repetidos
de los Aſtros, y Aquilones,
tanto Occeano encreſpado,
mandales Dios, que no ſoplen,
y ambos elementos callan;
que ſi el mar ſe mueve entonces;
eſſas olas que parecen
en la campaña ſalobre
reliquias del movimiento,
no ſon ſino unos temblores
de aquel miedo, ò reverencia
con que à ſu Dios reconocen.
Atended à las criaturas,
oìreis, que dicen à voces:
Dios es la cauſa primera,
todos le ſirvan, y adoren.
Gran Señor ſoy, Rey me llaman:
mas toda altivéz ſe poſtre
al que domìna à los Reyes,
al que impera à los Señores.
No hai entre los Orientales,
ſi es que alguno ſe me opone,
quien mas aplauſos eſcuche,
quien tantas riquezas goce.
Siete mil ovejas tengo,
con que en nevado orizonte
eſtà Dios lloviendo abrigo,
porque hai en prados, y en boſques,
deſde el monte haſta lo llano,
y deſde el llano haſta el monte,
lana que coger en copos,
nieve que hilar en vellones.
Mil bien ſuſtentados bueyes
en quinientos yugos rompen
la tierra, à quien luego fian
mi trigo ſus Labradores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que la dieron fiado,
con tantas uſuras torne,
que en el Julio, y el Agoſto
fecundamente coronen,
ò ya de eſpigas las mieſes,
ò ya de grano las troxes.
Tres mil camellos me ſirven,
en cuyos hombros disformes
tengo copioſa familia
pagados ſiempre los portes;
ſin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recogen
el trigo deſde las heras,
la leña deſde los montes.

Domesticos aparatos,
comodidades con orden,
què Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
porque en este Règio Alcazar,
que coronan quatro torres,
diò el arte al arquitectura
tan desusados primores,
que al jaspe de las paredes
la grana que mas adorne,
serà funda que las guarde,
no purpura que las honre:
si desde la chimenèa,
donde el Invierno las noches
uno à la lumbre, suspende
los sentidos exteriores,
sus vitales exercicios
me llama el sueño à colchones
de pluma, casi dormido
tropiezo en alfombras, donde
està ostentando el Arte
de texidos, y colores
en los floridos Abriles
menos ajadas las flores:
Ved tantas arcas de cedro,
que me tributan los bosques
del Libano, en competencia
de los Sabèos olores
en unas, y llenas todas
trabajado lino esconden
sobre cambrayes, y olandas
mil matizadas labores:
en otras Sidòn, y Tiro
artificiosas recogen
seda, y pedrerìa en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que haviendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nadie abone,
que estèn en casa del rico
llenos de ropa los cofres,
aunque dadle à Dios las gsacias,
que como hermanos menores,
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres,
los afligidos consuelo,
y los desdichados norte.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y possessiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre,
ninguno iguala à esta dicha,
gozo esta hermosa consorte,
de quien yo soy muy galàn,
aunque en los años mayores.
Pues teniendo ella muy pocos,
(quiera Dios no se malogren)
me ha dado à luz en diez partos
tres hembras, siete varones;
y añadiendo à essotros bienes
(para que todos se colmen)
una sobrina en Astrèa,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Job, alaben todos
al que de tantos favores
es fuente, Autor, y principio,
y en siempre inmortales voces,
Serafines, y Querubes
incessablemente entonen,
Santo, Santo, Santo, à cuya
harmonìa en facistoles
de esmeraldas, y zàfiros,
hymnos responden acordes,
Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores
son musica del afecto
de Dios nuestras oraciones:
cantad con los nueve Coros,
que Amor Divino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente las voces,
con amor, fé, y caridad,
avisos, desvelos, dones,
gracia, aliento, voz, constancia,
con que se alabe su nombre.
Elifaz. Job, à amistad tan sagrada
eterna memoria borren
en laminas inmortales
caractères vividores;
para que el voto de fieles,
ò el omenage de nobles,
mayor que los siglos, dure
en monumentos de bronce.

Dentro. Vivan Job, y sus amigos.

Sale Efròn.

Efròn. Viendo estos grandes Señores
me estò con la boca abierta;
mas què tengan tales nombres!
Baldad, Elifaz, Sofar,
no ay decir oste, ni moste,
que ansi de verdad se llaman.

Elifaz. No merecì los favores *ap.*
de Astrèa, esse pesar llevo.

Sofar. Caxas, y clarines toquen.

Baldad. Job, y sus amigos vivan,
bolved à decir à voces.

Todos. Vivan Job, y sus amigos.

Vanse los tres.

Job. Dios os buelva vencedores:
milicia es sobre la tierra
toda la vida del hombre,
la misma paz es batalla.

Efròn. La verguenza me perdone,
que yo tengo de decillo,
Jo muessamo, Jo, paròse:
esto mismo hacen los burros
siempre que escuchan su nombre.

Job. Què quieres, Efròn?

Efròn. A Zelfa,
porque me muero de amores;
yo so Adonis, ella Venus,
no gasta amor mas razones,
yo la vì cerner denantes;
lleguè, y dixela al galope,
què lindo pez para frito!
miròme Zelfa, y riòse:
debe de querer freirse,
no ay sino venga, y otorgue.

Job. Llamad à Zelfa.

Sale Zelfa.

Zelfa. No ay burra,
que asi en el verde retoze,
como yo en el casamiento:
escuchè à Efròn, y de un golpe
me zampè luego en la sala.

Efròn. Què figura tan inorme!
Señores, esta es la Venus?

Zelfa. Señores, miren què Adonis!

Efròn. Zelfa, quien con vos se casa,
por fuerza ha de vèr visiones.

Zelfa. Efròn, no os parezco linda?

Efròn. Buena sos para de noche.

Zelfa. So gentil?

Efròn. Como un camello.

Zelfa. So ayrosa?

Efròn. Como una torre.

Zelfa. So branca?

Efròn. Como el harina.

Zelfa. Siempre fui como unas frores,
mas no heis de verme la cara
toda junta à troche, y moche,
son por menudo.

Efròn. Menudo?
esso es lo que el novio come.

Zelfa. Calla, que sois una bestia.

Efròn Pues si en aquessas facciones
huviera alguna morcilla,
no valierais vos al doble?

Zelfa. En fin, sos mio?

Efròn. So vuestro.

Job. Zelfa.

Zelfa. Ya estamos conformes
Efròn, y yo, su esquelencia
de retoricas se ahorre.

Job. Cien ovejas de las mias
quiero darte, Efròn, en dote,
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras que siembras, y coges.

Efròn. No me dais un par de burras?

Job. No sino seis pares.

Efròn. Diòme
seis pares, Zelfa?

Zelfa. Sì, Efròn, seis pares dixo.

Efròn. Engañòse.

Zelfa. Digo, que dixo seis pares.

Efròn. Puès nones son.

Zelfa. Sois un zote.

Efròn. No venìs vos con las burras?
pues los seis pares son doce,
y vos una, que son trece,
veis aì como son nones;
si vos os casais conmigo,
vendrèmos à ser catorce.

Zelfa. Burra os parezco? vereis,
que siempre que se me antoje
me pienso echar con la carga.

Efròn. Por esso bien, que ay garrotes,
y en cargandoos yo de leña,
mas que tireis muchas coces.

Job. Ya es hora, prevenid luego
la meſa para los pobres,
y aviſad à mi ſobrina.

Vanſe Zelſa, y Efròn.

Dina. Tambien darà à Aſtrèa el dote! *ap.*
que con pobres, y parientes
gaſte Job con tal deſorden!

Job. Dina ſe ha pueſto ſevera: *ap.*
en eſto ſolo no es docil,
quierola mas que à mi vida,
y peſame que ſe enoje.

Dina. Eſtoy rebentando: Cielos,
permitidme que lo llore, *ap.*
que me dà Dios mil riquezas,
pero con muchas penſiones,
y es fuerza entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fé ſe vaya à pique,
ò la eſperanza zozobre.

Job. Dina, mi bien, dueño hermoſo
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
à vueſtro amante, y eſpoſo:
Encapotado, y quexoſo
en vos el ſemblante honeſto?
què es de vueſtro amor? què es eſto?
No diga yo, dueño mio,
que en vos debe de haver frio,
pues tal capote ſe ha pueſto.
Si en caſa os hace peſar
(quizà) Aſtrèa mi ſobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar.
Si en amor tan ſingular
ſoſpechas de fé no caben,
no temais que en mì ſe acaben
las anſias con que os adoro,
pues ſois tan bella, que ignoro
hyperboles que os alaben.
Si digo que en lo dorado
de eſſas madejas del Sol
ſon las flores arrebol
de un Cielo jamàs nublado,
el Sol es el alabado,
que no vos, eſpoſa mia.
Si digo que la alegria
del Alva eſtà en vueſtros labios,
os hago à vos los agravios,
y las liſonjas al dia.
Dirè que ſon los del Cielo
los arcos de vueſtra frente;
pero es ofenſa evidente,
y vueſtro enojo rezelo.
Los diamantes, que en el velo
de zafir ſon luces bellas,
querràn que con las eſtrellas
compare eſſos ojos bellos:
no harè tal, que ni aun con ellos
ſe pueden comparar ellas.
Miraràn vueſtras mexillas
con emulacion las roſas;
pero no tan ambicioſas,
que lleguen à competillas,
aunque como ay maravillas
entre las flores del prado,
un clavèl dixo, yo he oſado
à que ſu boca me venza,
porque mi propia verguenza
me pone mas colorado.
La riſa de vueſtros dientes
no es la luz de la mañana,
que oſtenta entre nieve, y grana
luceros reſplandecientes,
ni jazmines tranſparentes,
gala apacible de Flora,
ni la riſa de la Aurora
quando mas eſtrellas piſa,
porque ſolo es vueſtra riſa
como ella miſma, ſeñora:
de modo, que os conſidero
como à beldad, que acredita
la perfeccion infinita,
que es ſolo el sèr verdadero;
y aſsi, aunque tan fino os quiero
en eſta union de los dos,
mas amo à Dios, porque Dios,
que tiene por altos modos
las hermoſuras de todos,
es mas hermoſo que vos.

Dina. No dudo, dueño, y ſeñor,
la razon con que haveis ſido,
por amante, y por marido,
el dueño fiel de mi honor:
sè, que el conjugal amor
fue ſiempre en vos ſanto, y puro;
y que ſiendo firme muro

en

en union tan soberana,
vos con vuestra barba cana
me le teneis mas seguro:
Sè, que igualmente dichosa
nos diò sucessión la suerte,
y que arde la mesma muerte
de tanta luz mariposa:
Sè, que en familia copiosa,
por bien pagada sin quejas,
arais con quinientas rejas,
y que desde el llano al monte
nievan todo esse Orizonte
vuestros corderos, y ovejas;
pero es bien que inutilmente,
quien tiene diez hijos, venda
para el estraño la hacienda,
que debe guardar prudente?
Que dè el rico del Oriente
à pobres tres mil camellos
cargados de esquilmos bellos,
y que con tanta congoja
los siembre Job, y los coja,
para que los coman ellos?
Y dar aquel dote à Efròn
no fue prodigalidad,
ò perdida vanidad
de un sobervio corazon?
Job. Dina, no tienes razon,
vete por Dios à la mano,
ni soy pròdigo, ni vano,
cuerdo Mercader sì soy,
pues en todo lo que doy,
à ciento por uno gano:
No tengas animo vil,
ni formes injustas quejas,
pues te bastan cien ovejas,
y te dà Dios siete mil;
pues aunque avàra, y sutìl
te pongas con Dios à cuentas,
si con ciento te sustentas,
y à tì siete mil te dàn,
para los pobres seràn
las seis mil y novecientas.
Dina. Pues dadles todo el ganado,
si cien ovejas me bastan.
Job. Ya por mi mano lo gastan,
Dios me diò à mi esse cuidado.
Dina. Que no os dè siquiera enfado
el pobre por importuno!
Job. Yo no he de dexarle ayuno,
que es mi hermano, y le alimento.
Dina. Vos hareis uno de ciento.
Job. Dios darà ciento por uno.

Vanse, y salen Astrèa, Zelfa, y Efròn.

Astrèa. Efròn, Canàn, Licia, Zelfa.
Zelfa. Ya vendràn, que no son sordas,
ni aun yo diera aquessos gritos
con llamarme la gritona.
Efròn. Astrèa, Job vuestro tio
nos manda à todos, y à todas,
que aqui pongamos la mesa
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caso.
Zelfa. No soy yo la mejor moza,
que ay en Us? que con perdon
assi esta tierra se nombra.
Efròn. Y Usitas sus moradores.
Astrèa. Quando ha de ser vuestra boda?
Efròn. Oy sin falta, y saliò à vistas
enharinada la novia.
Astrèa. Si tu eres cuerdo, ella quiso
darte à entender dessa forma,
que assi en su casa se afeytan
las mugeres hacendosas.
Efròn. Yo pondrè, queriendo Dios,
à Zelfa en una atahona,
porque estè siempre afeytada:
esta tarde nos desposan,
y esta noche dormirèmos
en una casilla corta,
que tengo ya prevenida:
tambien vos sereis esposa
de Crisco vuestro primo,
que os galantèa, y retoza:
èl està allà en el combite,
que ya sabes con què pompa
suelen todos diez hermanos,
haciendo fiestas famosas,
combidarse unos à otros:
por este me diò una joya,
Dala un villete.
y yo, como son las cargas
del matrimonio forzosas,
os le doy quando me caso,

que à lo marido de aora
lo alcahuete de despues,
no es mal ayuda de costa.

Astrèa. Solo un renglon viene escrito:
Astrèa, haz intercessora *Lee.*
à mi madre, y serè tuyo.
Esto es bien que le proponga *ap.*
à Dina yo con cautela.

Sale Dina.

Dina. Què haceis aqui tan ociosas?

Astrèa. Poner la mesa queremos.

Dina. Alguna escondida gloria
halla Job en la pobreza,
pues tanto à los pobres honra.
Astrea, còmo lo passas?

Astrèa. Dina ilustre, y generosa,
à las honradas doncellas
las que sois grandes señoras,
parece que de justicia
debeis la misericordia:
gran ventura se me ofrece,
si de la hacienda que os sobra
me dà un gran dote mi tio,
que esta sì serà limosna.

Dina. Astrèa, si por tì misma
à esse amante no aficionas,
no te cases; si te quiere,
contento con tu persona,
no repararà en la hacienda,
que aunque el interès soborna
à la razon, y ella mesma
os ciega, y os apassiona,
supuesto que es el cariño
à la hacienda, no à tì sola,
te despreciaràs tu misma
en tu misma vanagloria:
que la muger à quien quieren
por el dote que la adorna,
es como la que se afeyta,
y de querida blasona,
sin mirar que es de otra dama
tercera contra sì propia;
porque si puede qualquiera
tener zelos, embidiosa
de que otra quiera à su amante,
ella afeytada es tan otra,
que de sì misma olvidada,
pudiera quedar zelosa.

Astrèa. Pues yo hablarè confiada:
honestamente me adora
Criseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunque Elifaz, que en Edòn
tan sobervio Estado goza,
me lo ofreciò, y en su ausencia
puede dar en mi memoria
voces el entendimiento
à voluntad que no es sorda,
por Criseo no le quise:
hazme, Dina, tan dichosa,
que passe un sì la distancia,
que ay desde el alma à la boca.

Dina. Mudarè de parecer: *ap.*
si lo que dì à la lisonja
neguè à la razon de estado,
tu no puedes ser esposa
de Criseo, que es tu primo,
y espera en mayor victoria
igualar alguna frente,
que sacro Laurèl corona.
Mas ya que tan justas causas
este casamiento estorvan,
prevengo el riesgo à la culpa,
la ocasion es peligrosa,
tu hermano es prudente, y sabio,
con èl allà te acomoda,
que no quiero que en mi casa
te suceda una deshonra.

Astrèa. Yo me iré, si Job lo manda.

Dina. No quiero que Job te oyga,
y se enoje, vete luego,
que Criseo te enamora,
y de las puertas adentro,
estando los dos à solas,
corre tu honor gran peligro.

Astrèa. Dina::-

Dina. Astréa, ni un hora
has de estàr mas en mi casa.

Astrèa. Ruego à Dios, que no conozcas,
con pesar tuyo, este mio.

Dina. Yo he resuelto lo que importa,
que quando à yugo indecente
noble cervìz no se doma,
si oprimido le sacude,
determinado se arroja;
yo diré à Job, y à essa gente,

por-

porque escusemos la nota,
que vàs à vèr à tu hermano:

Sale Job.

Astrèa es tan virtuosa,
que como à padre obedece
à su hermano, y se và aora
à estàr con èl unos dias.

Astrèa. Pretensiones de amor locas: *ap.*
si pensadas se conciben,
dichas sin tiempo se abortan:
perdì à Elifaz, y à Criseo,
tarde el desengaño llora.

Vase Astrèa, y salen Efròn, y otro con ropa de mesa.

Efròn. Aqui traygo ropa limpia
con que la mesa se ponga.

Job. Efròn, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan:
Dina, ayudame, desdobla
dessa parte los manteles.

Dina. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.

Job. Què blancas, y què olorosas
estan estas servilletas!

Zelfa. Quando yo lavo la ropa,
son el trebol, y el tomillo
mis naturales aromas.

Job. Valgame Dios!

Dina. Què te ha dado?

Job. Pareciòme que vì aora
un bulto alli con el trage
de Tartaria, ò Babilonia,
que me amenazaba.

Dina. Adonde, esposo querido?

Job. O en otro se transforma,
ò exalacion de sì mesmo
se ha desvanecido en sombra.

Dina. No es mejor, que en essa duda
veamos si ay quien se esconda
dentro de casa?

Job. Bien dices,
venid, veremosla toda,
que despues acabarèmos
de poner la mesa: roncas,
tristes destempladas caxas

Tocan caxas destempladas.

parece que à guerra tocan; *ap.*
mas sea, ò no, dissimulo,
no digan que se me antoja.

Vanse todos, y sale el Demonio por otra puerta.

Demon. Yo, que à Dios presumí ser semejante,
yo, que al gran Monte osè del Testamento,
y sobre el Aquilòn quise arrogante
igual al suyo colocar mi assiento,
Dragon rompì los globos de diamante,
y de Astros arranquè en el Firmamento
la tercer parte à Dios de una vez sola,
que azotè el cuello, y sacudì la cola:
Huelle Miguèl rubies, y zafiros,
quien como Dios pronunciò apenas, quando
sierpe de fuego en turbulentos gyros,
baxè el mayor Querub culebreando;
que quando mas no puedan los suspiros,
que émulo siempre à Dios irè exalando,
empañarè el espejo, cuya Luna
manchò el primer vapor de mi fortuna:
Viva tiniebla, pues, el que luz muere,
y el logro impida de la Eterna Idèa,
Dios me lo revelò, Dios mismo quiere ser

ser Hombre, y Dios, y que Luzbèl lo vea;
pues al Hombre harè yo, quanto en él fuere,
que quiera, que Dios mismo Dios no sea.
Digalo tanto Infiel, en cuyo abysmo
se engaña èl mismo, se idolatra èl mismo:
èl corta el arbol, que adorar procura,
él pule el tronco informe, y hace luego
Idolos de los leños la escultura,
y Dioses de los Idolos el ruego.
No dà à estos bultos sèr, con propia hechura,
el hombre mesmo sì, pero tan ciego,
ò en tanto olvido de sì mismo yace,
que llama su Hacedor à quien èl hace:
Yugo de tantas culpas, tan pesado,
à todo el Orbe la cerviz oprime,
que de su mismo peso derribado,
con la opresion de la gran carga gime;
solo ay un Job, que el cuello levantado,
de tanta infame esclavitud redime;
pero què importa un Job, quando se sorbe
la Idolatrìa lo demàs del Orbe?
Amenazòme Dios fatal ruìna,
quando una Virgen pura dè al pesebre,
al que Madre de Dios la predestìna,
porque este triunfo la humildad celèbre;
pero aun no nace esta Muger Divina,
que la cabeza con el Pie me quiebre,
que por Job, aunque tanto à Dios agrada,
aùn dolorida està, mas no quebrada:
Pues què aguarda el furor? esta es la mesa,
que ponen à los pobres cada dia;
si en ellos come Dios, à mi me pesa,
que se regale Dios à costa mia:
principio quiero dar à tanta empresa;
mas què podrà mi embidia, y mi porfia,
si temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno,
contra un hombre mortal, y un Dios Eterno.

Salen Job, Dina, Efròn, y los demàs.

Dina. Toda la casa hemos visto,
y à nadie havemos hallado.
Efròn. Job, el bulto fue soñado.
Job. El susto apenas resisto:
ay alguien aqui?
Dina. No veo
à nadie yo. *Job.* Bien està,
mi imaginacion serà.
Demon. Algun oculto deseo
tiene Dios, que me ha traìdo
por fuerza aqui, y no permite,
que yo aquella mesa quite,
y he de esperar compelido.
Job. Mis combidados no vienen:
què tienen que comer oy?
Zelfa. Encono à Dina le doy: *ap.*

oy

oy pocos manjares tienen,
pabos, gallinas, capones,
pollos, palomas, perdices,
patos, ganſos, codornices,
liebres, conejos, pichones,
verengenas, zanahorias,
rabanos, repollos, hongos,
callos de baca, mondongos,
aſaduras, pepitorias,
panales, arroz, perada,
almivares, diacitrones,
calabazate, turrones,
letuario, mermelada,
peladillas, canelones,
alcorzas, anìs, gragea,
guindas, pèrſigos, jalèa,
mazapanes, moſtachones,
vino, aloja, limonada,
verdèa, aloque, luquete,
moſcatèl, tinto, clarete,
hypocràs, y carraſpada;
y entre tanta bendicion,
yendo à comer, y beber,
deſpierto, y hecho de vèr,
que los ſueños ſueños ſon.

Job. Por tu gracia (y no te pago)
te doy diez ovejas mas.

Dina. Lo que à los pobres no dàs,
dàs por los pobres! *Job.* Sì hago;
mas oyeme aora à mi,
y querràs al pobre bien.

Demon. Porque yo lo oyga tambien,
me tiene Dios preſo aqui.

Job. Dexo diſcurſo tan largo
de beneficios, y digo,
que pueſto à cuentas conmigo,
me hace Dios ſolo eſte cargo:
Por mì vives lo que vives,
yo te doy ſiempre, y te dì
eſa vida, que de mì
continuamente recibes:
No es fuerza entonces, que yo
quede triſte, y afrentado,
ſi nada en retorno he dado
de la vida, que èl me diò?
Pues, Dina, à afirmar me atrevo,
que hallè un ardid ſingular,
con que puedo à Dios pagar
la vida que à Dios le debo:
No es coſa infalible, y cierta,
que el que à los pobres ayuda,
ayuda Dios? es ſin duda:
No viene Dios à la puerta
en el pobre? sì, Dios viene:
No ſiente neceſidad
en eſe pobre? es verdad:
No tiene hambre en èl? sì tiene,
y de mi puerta haſe ido
hambriento el pobre? no: luego
ſi con Dios à cuentas llego,
no podrè quedar corrido;
pues podrè decir à Dios,
la vida me diſteis? sì;
mas yo tambien os la dì;
que si en el pobre eſtais vos,
y eſe pobre ha meneſter
para vivir la comida,
yo os dì à vos tambien la vida,
pues dì al pobre de comer.

Demon. Tanto con los pobres gana?
aqui, aqui de mi peſar:
Vivo yo; que he de arrojar
la meſa por la ventana,
aunque eſtorvarmelo intente
el miſmo Cielo. *Dina.* Què es eſto?

Demon. En vano eſta vez la has pueſto.

Vuele la meſa.

Job. Mas fue que ſombra aparente
aquella imaginacion:
la meſa nos han quitado,
y los pobres han llegado.

Efròn. Què puntuales que ſon
en venir à medio dia!

Job. Por ellos ſolo me peſa,
mas no les faltarà meſa,
que oy comeràn en la mia.

Vanſe los tres.

Demon. Por fuerza ha de vèr mi embidia
lo que mi ſobervia errò
ſobre diluvios de luz,
donde es cada rayo un Sol.
Dios con ſus Angeles todos
mueſtra ſu eterno eſplendor;
pero ſi los pobres vienen,

què mucho que venga Dios?
Dentro una voz del Padre Eterno.
Voz. De donde vienes, Luzbèl?
Demon. Ya respondo à vuestra voz,
Magestad Eterna: vengo
mas altivo en mi ambicion;
anduve toda la tierra,
di una buelta al rededor
a todo el Orbe, y debaxo
de mi mano, y posesion
yace todo à mi alvedrìo.
Voz. No viste à mi siervo Job,
que es justo, recto, y sencillo,
y temeroso de Dios,
con quien no tiene en la tierra
ninguno comparacion?
Demon. Eterna Sabidurìa,
què es esto? tan grande amor
teneis a un hombre? à un gusano,
que de la tierra saliò?
No os aclaman nueve Coros
el Gran Dios de Sabaoth,
que es el Dios de los Exercitos? sì;
pues còmo en oposicion
de tantos subditos mios,
de que me he gloriado yo,
me quereis dar la batalla
con solo un justo? ha, Señor,
que para vencer al hombre
pelean el hombre, y Dios!
Pero ya que con Job solo
pensais salir vencedor,
còmo no veis las ventajas
con que peleais los dos?
Job favorecido os sirve;
si le estais colmando vos
de tantos bienes su casa,
si llenais de bendicion
su gran familia, què mucho,
que el agradezca el favor,
que yo (con ser yo) si hicierais
conmigo otro tanto (estoy
por decir, à pesar mio)
que no fuera ingrato yo:
quitadle hijos, y hacienda.
lleguè la tribulacion,
vereis en su mudanza
lo que và de ayer à oy.
Voz. Tu por interès no mas
piensas que me sirve Job?
vè luego, y pruebale en hijos,
y hacienda, con condicion,
que à su persona no toques:
licencia, Luzbèl, te doy,
que à hacienda, y hijos te atrevas,
pero à su persona no.
Demon. Vos vereis quan impaciente
se rebela contra vos.
Voz. Haz primero la experiencia.
Demon. Por todo el Infierno voy:
Job, yo harè que desesperes,
que esperando triunfar oy,
vivo yo con esperanzas
de tu desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Job por una puerta, y por otra Zelfa, y Efròn.

Efròn. Aqui està Job, que en su vida
ha hecho cosa mal hecha,
sino el havernos casado.
Zelfa. Aqui està Job, que desea
saber à lo que venimos,
y he de hablar porque lo sepa.
Efròn. Yo he de habrar.
Zelfa. No sino yo.
Efròn. Eso si, tiesa, que tiesa.
Job. Còmo os và en vuestra casilla?
ya Efròn es hombre que empieza
à tener caudal à parte.
Efròn. Ya me entregaron por cuenta
cien ovejas, doce burras,
los diez bueyes, y lla cerca,
pero apartado està todo.
Job. La novia està muy contenta?
Efròn. Somos muy buenos casados,
no hemos tenido yo, y Zelfa,
desde ayer que estamos juntos,
mas de ocho, ò nueve pendencias.
Job. Por què reñis?
Zelfa. Porque dice:-
Efròn. Porque digo.

Zelfa. Porque pienfa::

Efròn. Porque pienfo.

Zelfa. Efròn es loco, feñor.

Efròn. Pues, Zelfa; fi no lo fuera;
casàrame yo con vos?

Zelfa. Yo foy en cafa la hembra;
y vos el macho, marido.

Efròn. El refràn dice, que huela
la cafa à hombre, ò à hombra?
pues no me mudes la letra,
que fo cabeza de cafa.

Zelfa. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
eftà enfomo la cabeza:
luego vos eftais debaxo.

Efròn. La buena muger femeja
à la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña,
y la mas brava; y fi acafo
fe tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola un palo,
la hacen andar à derechas.

Zelfa. Dexame que à Job le diga
efte menfage de Aftrèa.

Efròn. Yo le dirè.

Zelfa. No hareis tal.

Job. Ella querrà que la buelva
à cafa, y Dina no gufta.

Efròn. Yo vò à fervir à la mefa
à los diez hijos de Job,
y os encargo la conciencia:
dexadme habrar, que harè falta.

Zelfa. Yo tengo boca.

Efròn. Yo luenga.

Zelfa. Yo foy fabia.

Efròn. Yo lletrado.

Zelfa. Yo he de falir con mi tema.

Efròn. Yo me he de eftàr en mis trece.

Zelfa. Yo he de decir tixeretas.

Efròn. Vos no heis de habrar palabra.

Zelfa. Ni vos tampoco.

Efròn. Pues ea,
bolvamonos fin decillo.

Zelfa. Bolvamonos norabuena,

Vanfe Efròn, y Zelfa.

Job. No riñais, mi efpofa viene:
què hermofura tan honefta!

Sale Dina con fus hijos de la mano.

Dina. Por fer hijos de tal padre,
fois à mis ojos eftrellas,
con que es un Cielo efta cafa;
mas èl, que es el Sol, que peyna
aquellos rayos de plata,
para mì es luz tan entera,
que aunque fois Aftros hermofos,
no lucìs en fu prefencia.

Job. Vos feais muy bien venida,
nunca os he vifto mas bella,
no hay gala como los hijos,
mucho à fu madre hermofean:
aora me pareçifteis
vid abundante, que puefta
à los lados de la cafa,
la corona, y la rodèa
con fombra à un tiempo, y con frefcura
porque igualmente fe oftenta
con dulces razimos fertil,
y con verdes hojas frefca.

Dina. Y vos fois como el olivo,
que aunque eftà anciano, conferva
verdor hermofo en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la cafa,
para mì es flor tan entera,
que ni el feco otoño os aja,
ni el cano invierno os afea:
vueftro hijo el mayorazgo
oy en fu cafa fefteja
à fus hermanos, y vienen
aqui por vueftra licencia,
los que no han ido hafta aora
porque los demàs efperan.

Hijo 1. Vueftra bendicion pedimos,
que no irèmos bien fin ella.

Hijo 2. Vos fois quien el sèr nos difteis!

Job. Ay dulces amadas prendas!
aunque es afi, que no ay hijo,
que à fu padre el sèr no deba,
à Dios, primero que à mi,
reconoced efta deuda:
Confta el hombre de alma, y cuerpo,
como de forma, y materia;
fi el padre dà vida al hijo,
el hijo como hombre advierta,

que ſu padre no le ha dado
mas que el cuerpo; y aun en eſta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera:
y aſi eſe cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios, que del padre miſmo,
que como en Adàn ſe mueſtra,
à quien formò por sì ſola
la Divina Providencia,
ſer puede un hombre ſin padre,
ſin Dios no ay hombre que ſea;
mas Dios, que es quien os criò,
à vueſtro Padre encomienda,
que os crie bien, que eſto importa,
mas que adquiriros riquezas.
O quanto un padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin providencia
el alma! Pero los padres,
quando los hijos engendran,
no tienen parte en las almas,
por eſo no cuidan dellas.
Què padre (ſiendo poſible)
à ſu hijo no le diera
lo mejor, pues à sì miſmo
èl miſmo ſe recompenſa?
que ſi el bien vivir conſiſte
en la virtud, no en la hacienda,
el padre, que dando al hijo
el vivir, tambien le alienta
à vivir bien con ſu exemplo,
que eſta es la mayor riqueza;
ſi hace al contrario el padre,
tendrà el hijo juſta quexa,
pues ya que le diò la vida,
no quiſo darſela buena.
Llegad, abrazadme todos:
ay partes del alma enteras
de un corazon tan partido!
Que tiene eſta breve auſencia,
que la miro como larga,
y la ſiento como eterna?
abrazad à vueſtra madre.
Dina. Hija, vueſtra prima Aſtrèa
eſtà en caſa de ſu hermano,
embiadle de la meſa
un par de platos.
Hija. No quiſo
ſer combidada.
Dina. Es diſcreta;
y vos vais oy muy hermoſa.
Hija. Ninguna es igual belleza
à la de mi madre.
Job. Dina,
vueſtra hija os liſongea:
echadla la bendicion,
que ſegun tengo la pena,
parece que la deſpido
para no bolver à verla:
bolved, vos, dadme otro abrazo;
no me traereis de la fieſta
algun regalo, bien mio?
Hijo. Sì, padre.
Job. Por vida vueſtra,
que os he de hacer una gala:
id, hijos, enorabuena,
y abrigaos bien, que hace frio. *Vanſe.*
Dina. Una ſubita triſteza
me ha turbado todo el pecho.
Job. Por ſi tocaren à guerra,
bien es eſtàr prevenido,
armemonos de paciencia

Sale Lauſo villano.

Lauſo. Job, malas nuevas te traygo
arando eſtaban tus tierras
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo eſtaban la yerva
quinientas aſnas, llegaron
los Sabèos con violencia,
y llevanſe ambas manadas,
deſpues que à cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes;
y yo, que me librè, apenas
pienſo que ſolo eſtoy vivo
por poder darte la nueva.
Job. En fin, os libraſteis vos
de una invaſion tan ſangrienta;
mucho ſiento la deſgracia,
pero os afirmo de veras,
que de vueſtro bien me alegro

mas

mas que de mi mal me pesa.
Lauſ. Vivais mil años. *vaſe.*
Dina. Què haces?
aſi vengas tus ofenſas?
Toca al arma, ò yo en perſona
acudirè à la defenſa,
que Abrahan, mi viſabuelo,
por otra ocaſion como eſta,
que ſucediò à Lot ſu hermano,
ſaliò, y les quitò la preſa
à quatro Reyes.
Job. Pues vamos,
que licita es la defenſa:
Al arma, vaſallos mios;
pero donde voy, que llegan
tan preſuroſos los males,
que unos à otros ſe encuentran!

Sale otro villano.

2. Job, ſi pudiera eſcuſarlo,
ſabe Dios, que no viniera
con nueva tan deſdichada:
tanta copia de centellas,
tanta diluvio de rayos
cayò ſobre tus ovejas,
que ſubitamente todas,
y los Paſtores con ellas,
ſe reſolvieron en humo;
no fue incendio de la tierra,
del Cielo eſte mal te viene.
Job. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es poſible qne lo ſea.
Las cien ovejas de Efròn,
que pacìan alli cerca,
perecieron con eſotras?
2. Solo ſe libraron eſas.
Dina. Què mucho ſino eran mias.
Job. Peſame, Dina, que aprendas
à ſaber dar, quando temo,
que ya no tienes hacienda;
ſi no huviera dado yo
à Efròn eſas cien ovejas,
tambien ſe huvieran perdido:
y aora, aunque ſon agenas,
cõnfieſa, que por lo menos
de haverlas dado me queda,
ò la accion, ò la eſperanza
de que èl me las agradezca:
luego algo os quedò de darlas,
que no os quedò de tenerlas.
Dina. Otro menſagero es eſte.
Job. Aqui obra mano ſecreta.

Sale otro villano.

3. No sè, Job, como lo diga:
en tres eſquadras ſobervias
divididos los Caldèos,
deſpues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llevan.
Dina. Cielos, ay ya mas deſdichas!
sì, mas ay, toda la esfera
del fuego arde dentro en caſa.
Arde la caſa.
Job. Ya la region mas ſuprema
fulmina el incendio miſmo
braſas, que impelidas vuelan
á examinarſe de rayos,
ſi no à jurar de cometas.
Dina. Ya no es poſible apagarlo.
Job. No ſalgas por eſa puerta,
por acà, por acà, Dina.
Dina. Eſta es fortuna deshecha.
Entran, y ſalen.
Job. Ya hemos ſalido à la calle,
y como eſtamos en ella
ſin abrigo, el miſmo cierzo,
que aviva el fuego, me yela.
Dina. Job, ya no tenemos caſa.
Job. En verdad, pues que ſe quema,
que no ha de perderſe todo,
quiero calentarme à ella. *Calientaſe.*
Dina. Què haces, Job? adonde vàs
con ſimplicidad tan necia?
Job. A aprovecharme del fuego:
llega à calentarte, llega,
pues ſentimos lo que daña,
gocemos lo que aprovecha.
Dina. Vèn adonde eſtàn tus hijos.
Job. Vamos, porque el caſo ſepan,
que como me vivan ellos,
y ſeais vos mi compañera,
ningun mal me lo parece. *Sale*

Sale el Demonio de villano.

Demon. Si no estrañais la eloquencia
en un villano tan tosco,
que en tan infausta tragedia
quizà me ha prestado voces
alguna oculta violencia,
por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oirèis la mayor desdicha,
mientras vais llegando à verla.
Entre musica, aplauso, y regocijos
à comer se sentaron vuestros hijos,
siendo en la mesa,que enramaban ellos,
diez ramilletes bellos,
ò en diez almas unidas,
un ramillete solo de diez vidas,
cuyas flores hermosas
eran siete claveles, y tres rosas.
Otro, quizà, ostentàra su eloquencia
pintando aqui la real magnificencia
de lo precioso à un tiempo,y sazonadó,
que juntaron el arte, y el cuidado
en el gran aparato del combite;
pero el caso pintura no permite,
y yo antes quiero parecer prudente,
que acreditarme aora de eloquente:
todo era peregrino, en todo havìa
no sè què celestial soberanía,
que aun la casa teniendo ocultamente
raizes en la tierra, por decente
à vuestro primogenito heredero,
era edificio acà tan forastero,
que entre lucientes presunciones de astro
tan fixo asseguraba su alabastro,
que con dos torres bellas
vecindad quiso en poblacion de estrellas
El Cielo, pues, sereno, el ayre puro,
al Sol texieron un nublado obscuro
de subitos vapores,
que anegaron en sombra los colores,
tan que en noche tan ciega el negro velo
tributo de luz dexasse al suelo,
y la furia enemiga
del Austro, y Aquilòn, que hicieron liga
con el Euro, y el Noto,
conjurados à un mismo terremoto,
formando uracàn con quatro vientos,
barriò por los cimientos,
estremeciò por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los pòrfidos, los jaspes, y madera,
que diò Setìn la fabrica primera,
la que à par de los Astros emulaba,
fixa seguridad solicitaba
yà precipicio errante,
bien que aun asi con humos de arrogante;
parece exalacion, que en polvo sube,
haciendo niebla, à presumir de nube.
Cayò, pues, la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha os cuente,
soy excepcion, en tan comun trabajo,
de tantas vidas, que cogiò debaxo.
Mas para què os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos?
clame por sì la misma desventura,
mejor que en la verdad, en la pintura,
mirarèis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio
vuestros diez hijos,que de tantos modos
cadaveres infaustos yacen todos:

Descubrese la casa caìda con los hijos.

Poco, Job, los quisiste,
pues mirando expectaculo tan triste,
fè tienes tan robusta;
aora si, que la impaciencia es justa,
lograla bien aora,
la desesperacion es para aora:
Si vengativa rabia
no puede deshacer à quien te agravia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios dientes
en tì mismo procura
despedazarle à Dios su propia hechura;
quexate à voces, quexate del Cielo,
que yo, si es que soy yo, porque rezelo,
que tambien me persiga,
huyendo voy de un Dios,que asi castiga. *Vase.*

Din. Hable el dolor con el silencio mismo,
que ha retirado al mas confuso abismo
del corazon la quexa,
pues el sentir, y no la voz me dexa,
debe de ser, que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida;
y por perderla con su propio acento,
se

se ha retirado al alma el sentimiento.
Job. Señor, vuestra es la sentencia,
y así la he de obedecer,
aora os ha menester,
mas que nunca, mi paciencia.
Dina. Què dices desta inclemencia?
Job. Yo en todo nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor asì mismo iguala,
no puede hacer cosa mala,
esto debe de ser bueno.
Ay hijos del alma mia!
aunque à Dios servì fiel,
quizà entre vosotros, y èl
el afecto repartìa:
quien bramando noche, y dia
con la fuerza del pesar
la vida os pudiera dar,
como à los recien nacidos
cachorros suele à bramidos
el Leon resucitar!
Gran Dios si mi imperfeccion
entero no os le havia dado,
ya en diez pedazos quebrado.
còmo os darè el corazon?
De tierra mis hijos son,
y aora à la tierra vàn,
dad un soplo, y viviràn;
que ya sè, que de esse modo
disteis vida al mismo lodo,
que amasasteis en Adàn.
Dina. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira:
deste rigor, desta ira,
què puedes, Job, inferir?
Job. Facil; Dina es de decir,
respira Dios quando està
dando vida, y no ladà,
no debe de convenir.
Dina. Mira què ponmpa prevengo
à tus diez hijos la tierra,
que los matò, y los entierra.
Job. Supuesto que ya no tengo
ni aun para enterrarlos, vengo
en eso à tener ventura,
que Dios, que honrarlos procura,
y aun difuntos los estima,
les echo la casa encima
para darles sepultura:
Venid acà vos, mi amor,
dadme, aunque muerto, otro abrazo,
que no es el menor pedazo
del alma el hijo menor?
Agradecido à un favor
una gala os prometì,
y estoy ya tan pobre aqui,
que ojalà cumplir pudiera
con la mortaja siquiera
esta palabra que os dì.
Joseph fue hijo querido
de vuestro abuelo Jacob,
vos de vuestro padre Job
ne menos que èl lo aveis sido;
Jacob viò en solo el vestido
la sangre, y fue gran rigor;
yo en vos mismo sin calor
la purpura elada yà,
juzguen todos lo que và
de un dolor à otro dolor.
Mas si à pesar de la suerte
vivo yo con vuestra vida,
còmo si es vuestra la herida,
no es mia tambien la muerte?
còmo, si el mal es tan fuerte,
la vida no me quitò?
En vos muero, y en mì no,
ò estoy de mas en la tierra,
ò algun gran misterio encierra
morir vos, y vivir yo.
Siente el dolor excesivo
de verse à si mismo èl muerto?
no, que si le viera, es cierto,
que estuviera tambien vivo:
luego à mì, que muero, y vivo,
porque en vos, y en mì sois dos,
sin duda me ha dado Dios
este dolor mas; y asi,
debo de estàr vivo en mi,
para verme muerto en vos.
Dina. Job, los sentimiento vanos,
què importan? vamos, y echèmos
tierra en los cuerpos, cabemos,

su entierro con nuestras manos.
Job. Vos con vuestros nueve hermanos
os podeis bolver, luz mia,
que aunque al postrimero dia
nos havemos de juntar,
no os quiero aora apartar
de tan buena compañia.
Buelvele à poner.
Dina. Donde irèmos desde aqui,
que la fortuna no tiene
que quitarnos, aunque viene
tan armada contra tì?
Job. Dina, desnudo nacì
para entrar à esta pelea,
y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo diò, Dios lo ha quitado,
bendito su nombre sea. *vanse.*

Salen Zelfa, y Efròn.
Efròn. Zelfa, dexèmos à Job,
y decid de donde, ò como
venis à casa tan tarde?
Zelfa. Efròn, ya os he dicho todo,
fuime à comer con Astrèa,
que es vecina, pues el tonto
de mi marido se fue
desposado de tan poco,
sin dexar virtud en casa.
Efròn. Quedando vos, fue forzoso,
que no quedasse vertud:
Què dice Astrèa?
Zelfa. Estàn locos
ella, y su hermano.
Efròn. Estarànlo
por los casos prodigiosos
de su tio.
Zelfa. De essa causa,
y de otra nace su assombro:
Astrèa, medio dormida,
diz que vido por el ojo
un Jayàn desaforado,
y que le dixo imperioso:
Muger, mira que te aviso,
que no des à Job socorro,
porque es el hombre mas malo,
y à quien Dios tiene mas odio:
el mismo Dios te lo dice,
y diz que del mismo modo,
sin quitar, ni poner nada,
soñò su hermano lo propio.
Efròn. Y vos, què soñasteis?
Zelfa. Nada.
Efròn. Pues sois vos menos que essotros?
por què no soñasteis algo?
yo harè, si este palo tomo,
que à mì me soñeis; mas ea,
abrazadme, y no aya enojos.
Zelfa. Justicia de Dios, justicia,
ay, que quiso darme el novio,
ay, que tomaba este palo.
Quitale el palo, y saca Efròn otro.
Efròn. Ay, que os puedo dar con otro.
Zelfa. Ay, que diz que puede darme,
y gritè yo desso solo
la primera vez.
Efròn. Andais,
porque nos oygan los sordos,
assi gritareis de veras.
Zelfa. Ay, que le tienta el demonio:
sois un pecador, marido.
Efròn. Sì, muger, ya lo conozco,
y es bien hacer penitencia.
Zelfa. De què modo?
Efròn. Deste modo;
yo os he de azotar, muger.
Zelfa. El sesso heis perdido, esposo.
Efròn. No muy perdido.
Zelfa. Quien hace
penitencia tan devoto,
azota su misma carne,
no la agena.
Efròn. Esso es notorio;
pero no son los casados,
por virtud del matrimonio,
una misma carne?
Zelfa. Sì.
Efròn. Luego si una carne somos,
muger, penitencia hago,
pues mi misma carne azoto.
Zelfa. Marido, misericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efròn. Para una vez son graciosos

los gritos, no para mas.

Zelfa. Abrandeos esto que lloro.

Efròn. Ya yo me abrando, el garrote
es el duro, yo os perdono,
y èl no quiere, entrad en casa,
que luego os darè otro poco,
y encended luego un candil,
en tanto que yo me como
este par de panecillos,
que escapè del terremoto.

Zelfa. Ay Efròn! no son aquellos
Job, y Dina?

Efròn. Pues yo escondo
los panecillos.

Zelfa. Muy pobres
estàn, pero no muy rotos,
ni desnudos.

Efròn. Esperèmos
à vèr què busca este monstruo
de fortuna.

Zelfa. O vì el jayàn,
que soñò Astrèa, ò fue antojo.

Efròn. Si es enemigo de Dios,
serà enemigo de todos.

Sale Job, y Dina.

Dina. Ya se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales
todos los Usitas son,
pues has llegado à pedir
posada à todos, y abrigo,
ninguno, deudo, ni amigo,
te ha querido recibir,
todos estàn conjurados
contra tì.

Job. Pues en verdad,
que ay pocos en la Ciudad
à quien no tenga obligados:
aqui vive Efròn, y aqui
passar la noche podrèmos,
no hagas por Dios mas extremos.

Dina. No sè què piense de tì:
à què idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le viene?
sin duda el Demonio tiene
lucha invisible contigo.

Job. Tenga, que no ha de poder
derribarme.

Dina. Por què no?

Job. Porque ya Dios me quitò
muchos riesgos de caer.
Oìdo havràs de què modo
se solìan desnudar
los diestros para luchar.

Dina. Sè, que desnudos del todo
en la palestra luchaban,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos,
mas veces se derribaban.

Job. Luego en la lucha empeñado
con Luzbèl, no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera muy adornado,
si de ellos Dios no le priva:
A quantos en la contienda
asiò Luzbèl de la hacienda,
y por alli los derriba?
A quantos de los cabellos
colgados con presuncion,
les asiò de la ambicion,
y diò en el suelo con ellos?
A quantos, que se tuvieron
siempre en pie sin la deshonra,
asiendoles de la honra,
les echò mano, y cayeron?
Luego aora, que sin duda
luchando estoy con Luzbèl,
y Dios à la vista dèl
de uno, y otro me desnuda,
claro està, que desnudarme
es, porque luche mas firme,
que no haviendo de que asirme,
no es tan facil derribarme.

Dina. Què mas de lo que caìmos?
Efròn, publicas son ya
nuestras desdichas, acà
esta noche nos venimos.

Job. En fin, de tantas fortunas
se escapò tu caudalejo?

Efròn. Job, perdoname si os dexo,
que es noche, y estò en ayunas.

Dina. No nos dàs posada?

Efròn. No.

Job.

Job. Tu eres el homb.e de bien?
Efròn. Yo no soy yo, que tambien
os hablè yo, y no era yo.
Job. Zelfa, aunque à Efròn no condeno,
què juzgas tù?
Zelfa. No os assombre,
que diz que sois un mal hombre.
Job. Dios puede hacerme muy bueno:
Efròn, antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, oy no he comido,
y à fé que lo he menester:
Teneis mucho pan?
Efròn. Ninguno,
de fuera aora he llegado,
no ay en mi casa un bocado.
Caesele un panecillo.
Dina. Es esto el ciento por uno?
tu, cruel, por què has mentido?
Efròn. Los panecillos estàn
dentro del seno.
Dina. No es pan
esse que se te ha caìdo?
Còmo la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?
Job. Calla, no le hables con ira,
que aunque dixo no lo tengo,
pienso que no fue mentir
tener el pan, y negalle,
no lo tengo para dalle
debiò de querer decir.
Efròn. Vamonos, Zelfa, los dos,
que Job adelante passa,
y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.
Job. O necio! vete à la mano,
que iba à enojarme, Dina.
Dina. En essa casa vecina
viven Astrèa, y su hermano.
Job. Llama à su puerta, si quieres:
Astrèa, Astrèa.
Astr. Quien es? *Sale à la ventana.*
Job. Job tu tio.
Astr. Vete, pues,
ya sè quien fuiste, y quien eres,
y no he de abrirte mi puerta.
Dina. De mì se ha vengado.
Job. Llama
à tu hermano.
Astrèa. Està en la cama
enojado, porque advierta
Dina, que es pobre tambien;
mas yo, aunque à Job soy leal,
no es mucho que trate mal
à quien Dios no quiere bien.
Job. Cierto, que de muchos modos
me aflige Dios: viste, Dina,
què necia està mi sobrina!
pero lo mismo hacen todos.
Dina. Acuerdome haver leìdo,
que tuvo el Rey un criado,
à quien despidiò enojado,
aunque era muy su valido:
Passòse aquella ocasion,
y porque à casa bolviesse,
y arrepentido pidiesse
misericordia, y perdon,
escribiò en tiempo oportuno
à quantos servir podìa,
que pues èl le despedìa,
no le acogiesse ninguno;
y asi, aunque à muchos llegò,
como las cartas del Rey
tuvieron fuerza de ley,
ninguno le recibiò.
Lo mismo pienso de tì:
tu eras de Dios muy amigo,
y ya enojado contigo
te ha querido echar de sì;
no sè si bolverte quiere,
sè que no hallamos consuelo
en ningun hombre, y rezelo,
(sea la razon que fuere)
pues todos asi se privan
de dar alivio à los dos,
que tienen cartas de Dios
para que no nos reciban.
Job. Sì, Dina, todos me arrojan,
porque de ellos necesito:
ojalà Dios aya escrito
à todos, que no me acojan;
que aunque èl lo malo no ordena,
para quien lo entiende bien,
sus permisiones tambien

ſon cartas por mano agena:
Pero aquel Rey ofendido,
que eſcribiò que nadie dieſſe
ſocorro, ni recibieſſe
al criado deſpedido,
no le quiſo aſsi obligar
à que bolvieſſe humillado?
y viendo humilde al criado,
no le havia de amparar?
Pues ſi Dios, que aora aſsi
lo permite todo, eſcribe,
interiormente apercibe,
que no me acojan à mì,
porque quiere, mientras lloro,
conmigo ſiempre fiel,
que ſolo halle amparo en èl,
y alguna culpa, que ignoro,
cauſa à eſtos trabajos dà:
humillemonos los dos,
y bolvamonos à Dios,
que Dios nos ampararà.

Sale el Demonio.

Demon. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui, ſin que me veas,
te detendrè, porque ſeas,
en golfo de embidias mias,
tù un galeon, que fiel
ſurcas tanto mar de miedo,
y yo rèmora, que puedo
detener tanto baxèl.
Dina. Què es eſto, quien nos detiene
à nueſtro peſar?
Job. No veo
à nadie yo; pero creo,
que no ſin cauſa nos tiene
preſos oculto rigor.
Dina. Todos ſon prodigios.
Demon. Yà
ſe aparece Dios, que eſtà
muy glorioſo vencedor.

Salen dos Angeles en dos nubes, cantando alternativamente.

Ang. Cantadle la gloria al Rey
de las Gerarquìas todas,
que ya la union de juſticia
obrò la miſericordia.
Ang. 2. Cantadle la gala à Job,
y prevenidle corona,
que ya ſu paciencia eſgrime
la palma de vencedora.
Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.
Dina. Pareciòme que ſonaban
dos voces ſuaves?
Job. Sì,
tambien la muſica oì,
pero no lo que cantaban.
Demon. Què es eſto, Dios, que entre penas
de ſiempre eternos deſvìos,
ſiento como oprobios mios
las alabanzas agenas?
Ya sè, que en mi entendimiento
por Job preguntando eſtais,
no porque vos lo ignorais,
ſino porque yo lo ſiento.
Mas ſi yo forzado aqui
eſtoy delante de vos,
yo tambien fuerzo à los dos,
que eſtèn delante de mì;
y mientras vos como mucha
cèlebrais eſta victoria,
Job, con quien partìs la gloria,
la voz, no la letra eſcucha;
que haſta que el hombre deſpues
vea à Dios con claridad,
vè en enigma la verdad,
pero no como ella es;
y aſsi, el que mas la penetra
eſpiritu mas velòz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de què eſtais tan gozoſo?
què triunfo ha ſido, que un hombre,
anciano ya, cuyo nombre
en Oriente es tan famoſo,
deſprecie bienes terrenos?
Philoſofos ha de haver,
que no os ſepan conocer,
y los eſtimen en menos.

La

La hacienda toda, no es
parte del hombre, si èl en ella
sobre sì elevado huella
lo baxo del interès:
llegue el mal à su persona,
toque en èl mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que oy abona;
porque la salud perdida,
al mas avàro, al mas loco
todo le parece poco
para darlo por la vida.

Ang. 1. No has conocido à Job bien:
vè, licencia de Dios llevas
para que aora te atrevas
à su persona tambien.

Dem. Ya en su cuerpo me permites,
que libre mi indignacion?

Ang. 2. Sì, pero con condicion,
que la vida no le quites.

Dem. Ha Dios! con què singular
atencion en vuestra mano
llevais este barro humano,
porque se os puede quebrar!
Y si ya alguna experiencia
en el barro permitìs,
què cuidadoso medìs
el golpe, y la resistencia!
Toco en la hacienda; ley es,
que en mucho, entonces, ni en poco
toque en la persona: toco
en la persona despues:
Luego es condicion, que quede
entre este mal con la vida.
No es esto tomar medida
à lo que resistir puede?
Sì, porque èl es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso,
de que tanto gusta Dios.
Pues viva Job, de concierto
yo harè, si no ha de morir,
que muriendo de vivir,
le pese de no estàr muerto.
Ya empieza mi peregrina
ciencia su mayor cuidado.

Job. Ya el èxtasis se ha passado,
muy malo me siento, Dina
vamos: què nueva violencia
causa en mì tanta inquietud?

Demon. Faltandote la salud,
te faltarà la paciencia.

Los dos. Pues partan Dios, y el hombre
la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios
la gloria.

JORNADA TERCERA.

Salen Elifaz, Sofar, y Baldad.

Elifaz. Cesse el clarin, no suenen los tambores,
què importa que aclamemos vencedores
los que la Siria nos rindiò despojos,
si no han de tener animo los ojos
para mirar à Job en tal estado?

Baldad. Toda la noche havemos caminado,
que como lo infelìz, y lo funesto
se calzan alas por llegar mas presto,
la diligencia anticipò jornadas.

Sofar. Aùn las puertas del muro estàn cerradas,
mas presto se abriràn, que ya la Aurora,
que rie iba à decir, digo que llora,
que llanto es el rocìo

con que madruga à acompañar el nrio:
No sè si es mas prudencia
bolvernos, Elifaz, que la paciencia
peligrarà sin duda, si à Job vemos
en la post era linea, en los extremos
ultimos de los males,
lleno de lepra, y de miserias tales,
que exceden à los numeros los daños.
Quien ya, con tan fatales desengaños,
darà de oy mas debaxo de la Luna,
credula confianza à la fortuna?
Elifaz. Quizà fue relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
que siempre excede à la verdad la fama,
y en finas voces la amistad nos llama,
en trance tan terrible,
à verle, y consolarle, si es possible.
Sofar. Oìd, que suena gente
dentro de la Ciudad, y ya el Oriente
dilata mas su esfera
los arreboles de la luz primera.
Dentro. Abrid las puertas luego,
echadle al campo, que la lepra es fuego,
que abrasa los poblados,
salga fuera el leproso.
Baldad. Retirados
oirèmos desde aqui, què ruido es este.
Dentro. Echadle del Lugar, salga la peste,
que à tantos inficiona,
nadie tenga respeto à su persona,
arrojadle à empellones.
Arrojanle, y cae àzia donde està un muladar.
Job. Quien contra la razon tendrà razones!
muy justo es vuestro miedo,
mas arrojadme, si podeis, mas quedo,
que me haveis lastimado:
sobre este estiercol estarè sentado;
bestia es el hombre en culpa concebido:
pues Job, si bestia sois, y lo haveis sido,
no tengais à molestia,
que estè sobre el estiercol una bestia;
mirando estoy, Señor, estos gusanos,
que en brazos, piernas, pechos, pies, y manos
estàn comiendo de la sangre mia;
ya sè, siempre inmortal Sabiduria,
que aun del vil gusanillo teneis cuenta,
pero muy à mi costa se alimenta,
mas

mas vuestra voluntad, gran Dios, se haga;
y si en mì es cada boca una llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas bocas,
que os alaben en mì, que estas son pocas;
y aunque ya represento la figura
de un cadaver que està en la sepultura,
si como à los demàs cuerpos humänos
han de comerme muerto los gusanos,
como èl à la conciencia no me muerda,
que culpa grave à mì no se me acuerda,
què importa que gusanos semejantes
me empiezen à comer un poco antes?

Elifaz. Aquel es Job, la relacion no pudo
al sucesso igualar.

Baldad. Estoy tan mudo,
que espiritu vital apenas tengo.

Sofar. Embargada detengo
la voz de la garganta,
la vehemencia de el dolor es tanta.

Job. No son mis tres amigos mas leales
los que estando presentes à mis males,
parece que de verlos se retiran?
con què atencion me miran!
sin duda su dolor es vehemente,
aun no està muerto Job, aun soy viviente,
bien que si tengo mal tan excessivo,
asco de muerto, con sentir de vivo,
no me espanto por cierto,
que huyan de lo vivo por lo muerto.

Elifaz. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.

Baldad. Acerquemonos mas donde nos vea.

Job. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podrè darle.

Elifaz. No ay alientos en mì para mirarle,
ni la vòz en los organos se mueve
à articular la silaba mas breve.

Baldad. Nadie espere que yo los labios abra.

Elifaz. Serà impossible pronunciar palabra:
aqui nos retiremos,
sintamos sus dèsdichas, y callemos.

Job. Ya mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos callan.

Sale Dina.

Dina. Ya supe, Job, todo el caso,
ya me dixeron la astucia,
ò la razon que te impele
à esta postrer desventura:
hasta aqui de esta tragedia

fui la perſona ſegunda,
ſiendo la deſdicha en ambos,
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hacienda,
y conjurandoſe à una
contra tì todos los tuyos,
porque quando ſe conjura
una fortuna deshecha,
ſon parto deſta fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella ſe mudan.
Haſta aquì, pues, tu conſorte,
que es la miſma hambre, madruga
à pedir de puerta en puerta,
y lo que es deſdicha ſuma,
à eſcuchar necios baldones,
à oìr infames injurias
de algunos, que me maldicen,
y de muchos que me burlan.
No ſientes eſto? no eres hombre,
fuiſte parto de las grutas
del Caucaſo, fuiſte aborto
de las arenas incultas
del Arabia; à quando aguardas?
por què ofendido no ayudas
querellas, que el Cielo rompan,
gemidos, que el ayre turban?
Eſſe Dios, que llamas Bueno,
y con alabanzas ſuyas
tu miſmo dolor engañas,
y tu miſmo engaño adulas,
en què ſe mueſtra obligado
de que ſus preceptos cumplas,
de que ſus conſejos guardes
con fineza, ò con locura?
A què Etiope, à què Aſirio,
que con incienſo perfuman
Idolos, à quien diò forma,
y no deidad la eſcultura,
afligiò con tantas llagas?
A tì, à tì, aunque mas preſumàs
de ſu amigo, mas que à todos
te aborrece, y te atribula.
Preſentes miro tres Grandes
de Idumèa, que conſultan
cōn ſu ſilencio tu agravio,
y de piedad ſe deſnudan,
ò porque eſcandalo infame,
y oprobio vil los apura,
ò porque Dios, à quien ſirves,
les manda que no te acudan.
Del edificio eminente
de la Règia arquitectura
de tu Alcazar; ſoſtenido
ſobre dòricas colunas,
te trasladò à un muladar,
donde tu paciencia bruta
deſcanſe en el miſmo eſtiercol,
y antes de la ſepultura
coman tus carnes guſanos.
Pues ſi es aſsi, que Dios uſa
con otros de ſus piedades,
y para tì no ay ninguna,
dile à voces tus agravios,
repreſentale las dudas
de ſu amiſtad; no aya Coro,
ni Gerarquía ſegura,
que en el zafir eſtrellado,
ò ſe eſtremezca, ò ſe hunda.
Todo eſſe Empyreo Palacio,
cuya eterna luz anuncia
tanto brillador lucero,
que por el embès le iluſtra;
eſſa fabrica de luces,
que incorruptible ſe juzga,
à puros golpes de quexas,
à puro impetu de injurias,
deſde ſu primero mobil
haſta el orbe de la Luna,
ò ſe deſmorone fragil,
ò ſe eſtremezca caduca.
Vengarèmonos de un Cielo,
que quando de tu mal guſta,
ò te caſtiga de enojo,
ò te atormenta de induſtria.
Job. Peſame, que he conocido
el poco ſaber que tienes:
Si haſta aora he recibido
de mano de Dios los bienes
con ſemblante agradecido,
y el bien ſolamente es bien
por venir de mano tal;
por què viniendo tambien
de mano de Dios el mal, no

no he de recibirle bien?
Y en este mal que nos vino
de aquella Divina mano,
sobre ser bien, imagino,
que con primor soberano
se ha mostrado Dios mas fino.
Si un bien alguno me diò,
estoyle obligado? sì;
y si un mal me ha dado? no:
antes lo està el de mì,
si tuve paciencia yo:
Luego Dios mas fino ha sido,
si el bien como el mal me ha dado,
pues darme el bien ha querido,
y quedar èl obligado
de que yo le he recibido.

Dina. Todavia permaneces
en essa simplicidad?
triste de tì, que padeces
la misma infelicidad,
y como bien lo agradeces.
Por mì siquiera, por mì
debieras de haver sentido
verte Job, y verte assi,
pues has visto que he venido
à esta miseria por tì;
y aunque à entrambos nos condena
lo que à ti solo te culpa,
quando en maldad tan agena,
sin ser còmplice en la culpa,
soy yo tan parte en la pena;
gran valor, que no te enojes
à tanta inclemencia opuesto!
Este es el fruto que coges
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
es esto irte à la mano,
y tù siempre responder,
no soy pròdigo, ni vano,
sino cuerdo Mercader,
que ciento por uno gano?
Hà Job! falta es de talento
no correrte en tal desdicha,
siente, siente como siento,
y, ya que no tienes dicha,
ten siquiera entendimiento.

Job. Tù, acabada de perder,
quieres que me pierda yo?
de la primera muger,
à quien la sierpe engañò,
lo debiste de aprender.
Si es por hacerme pecar,
que pierdes tiempo te aviso,
porque es mas facil tentar
à Adàn en el Paraiso,
que à Job en el muladar:
que yo viendo, que tyrana
persuade una muger,
quando es Eva loca, y vana,
me he venido à guarecer
donde no huviesse manzana.

Dina. Bien es que Dios te castigue,
y tu te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,
y à que tù leproso estès,
y que tu muger mendigue;
mas quien no siente su agravio,
ni aun de ser hombre se precia.

Job. Si otra vez mueves el labio,
dirè otra vez que eres necia;
al passo que yo soy sabio.
Como al Paraiso, entrò
la Serpiente al muladar:
acaso he de sentir yo
mal de Dios? he de pensar,
que en Dios ay culpa? esso no.
Pero si Luzbel renueva
su antigua astucia conmigo,
ya veo que otra vez prueba
à ver si hace en mi contigo

lo que hizo en Adàn con Eva.
A Adàn le dixo : en què eſtàs
dudando ? aſpira à ſer mas,
divinidad ſoberana
ſe encierra en eſta manzana,
come, y como Dios ſeràs.
Comiò , y penſando arrogante
lograr la ſuerte engañoſa
de ſer à Dios ſemejante,
fue pecador , que es la coſa
que eſtà de Dios mas diſtante.
Entonces , confuſo , y triſte,
dixo à Dios , por reſiſtir,
la muger que tu me diſte
me engañò , que fue decir,
la culpa tu la tuviſte:
De modo , que Adàn quiſiera,
porque èl como Dios no ha ſido,
ni puede ſerlo , que fuera
el miſmo Dios ofendido,
pecador como èl lo era;
que introduciendo Luzbèl
igualdad entre los dos,
intentò Adàn infiel,
ya que no era èl como Dios,
que Dios fuera como èl.
Pero yo eſte error condeno,
porque con Dios no me igualo,
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo ſea malo,
puede èl dexar de ſer bueno.
Pues ſi lo es , y lo ha de ſer,
dexame de perſuadir,
que ſi le llego à ofender,
no harè nada con decir,
que me engañò mi muger.
Callando eſtàn todavia
mis tres amigos , paciencia,
Dina , el trabajo porfia,
ſufre por Dios la violencia
deſta pena tuya , y mia:
vertiendo eſtàn , como vès,
materia el pecho , y el brazo.
Dina. Suframos, ſuframos, pues:
dì , què quieres?
Job. Que un pedazo
de aquella teja me dès.
Dina. Ya veo , que con Dios lucho
ſin fuerzas , pero tu pagas
tu maldad.
Job. Mientras te eſcucho
quiero limpiarme eſtas llagas,
que à fe que me duelen mucho.
Dina. Dureza tal no te dexa
mas dolor en brazo , y pecho?
Job. Dina,aunque el cuerpo ſe quexa,
ningun agravio le hago,
porque ſi es lodo la teja,
y del hombre el cuerpo todo
tambien de lodo es formado,
limpiandome deſte modo,
hago cuenta que he limpiado
un lodo con otro lodo.
Dina. Bolverme , y dexarte quiero,
imitando à tus amigos,
que callan , y ſon teſtigos
de expectaculo tan fiero:
Hà Job! callando los tres,
te publican ſus enojos,
y tu levantas los ojos
à Dios , pero no le vès,
que ſe eſconde , y con rigor
te aflige mas cada dia.
Job. O, no huviera ſido el dia
en que nacì pecador!
La noche llena de horror,
en que ſe dixo que fue
concebido el hombre , en fè
de que en eſſa noche ha ſido
en pecado concebido,

sin luz para siempre estè;
y aunque la espere, no vea
jamàs el Sol, ni la Aurora,
que este Sol bello, que aora
el quarto zafir passea,
su Zodiaco rodèa
en todo el año; y si ya
se và à poner, claro està
que otra vez por la mañana
por zelages de oro, y grana
Rey coronado saldrà:
mas la noche original
del pecado, ni del Sol
el Alva espere arrebol
por succession natural.
Perezca, pues, noche tal
entre horrores tan estraños:
noche, que con tales daños
perdiò tales intereses,
ni haga numero en los meses,
ni se compute en los años.

Elif. Ya es fuerza que este secreto
rompa el silencio, y velòz
salga llorando la voz
à ser parto del concepto:
Job, los tres (voy al efecto)
venimos à verte aqui,
y yo te digo de mì,
hablemos acà los dos,
que temo que enoja à Dios
el que se duele de tì.
Donde està tu santidad?
donde tu sabidurìa?
tu eres el que à Dios servìa
con rectitud, y verdad?
No se qual es la maldad,
que te condena, ò te culpa;
se què es grande; y sin disculpa;
pues si es consecuencia buena,
que se igualan culpa, y pena,
tu pena dirà tu culpa.

Sefar. Dios por justicia se mueve,
y esta, sin estorvo alguno,
es dar siempre à cada uno
lo que en rigor se le debe:
Què quereis que infiera, ò pruebe
de esto tu mayor amigo?
Consultando, pues, conmigo
processo, y sentencia, he hallado,
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el castigo.

Baldad. Cierta consecuencia es,
que irritò à Dios tu malicia,
pues hace en tì esta justicia.

Job. A esto venìs los tres?
pues dirè entre los dolores,
que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores.
No afligais al afligido,
y sabed, que en tierra, y Cielo
solo tengo este consuelo,
pensar que à Dios no he ofendido;
y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acà me tenìa,
y llevaos el que traeis.

Sale el Demonio.

Demon. De tanta infernal milicia
dessesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego
sombra invisible he traido.
La vanagloria parece,
que Dios desde el Cielo Empyreo
puesto à un balcon de diamantes,
y sus alados Ministros
desde sus Coros estàn
con aplauso, y regocijo

viendo à Job en el theatro,
que es expectaculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martyrio.
Y assi, porque la Comedia
no se acabasse, ha querido,
que Job, que es el Hèroe en ella,
estuviesse siempre vivo;
porque si el papel primero
ha dado fin, es preciso
que la Comedia se acabe:
el Poeta fue Dios mismo;
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vecinos,
sobre el Santo, Santo, Santo,
añaden aora un vitor.
Elif. Job, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,
que oy sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido.
Sofar. Job, confiessa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios.
Baldad. Y no concederlo
serà negar los principios.
Job. Recto Juez, Dios inmenso,
que eternamente haveis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
assistidme à estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronuncian los labios mios.
Yo, pues, temiendo, y amando
el sèr que teneis Divino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde joven
hice con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso
ni un pensamiento lascivo
para inquietar la doncella;
no he de mirar con designio
à la casada, en agravio
de Dios; y de su marido.
Yo tuve amor con templanza
à mi muger, y à mis hijos,
porque en el excesso suele
correr el de Dios peligros.
Yo tuve como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necessidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraba por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedirme,
tuvieron el beneficio.
A què triste dexè solo
en su pena? à què cautivo,
ò encarcelado no daba
libertad? à què mendigo
dì jamàs mala respuesta?
Quando llegò el Peregrino
à mi puerta, que se fuesse
sin posada, ò sin abrigo?
antes para acompañarlos
en su trabajo, ò camino,
fui por vos ojos del Cielo,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuve el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuvo en las cosechas
sus partes de mis esquilmos.
Juzgando en mis Tribunales,
atento à vos en mi juicio,
ni neguè al triste la oreja,
ni à la ley torcì el sentido,
ni me apassionè del Grande,
del poderoso, ù del rico,
sino amparando la viuda,

al huerfano, y al pupilo;
porque desde que mi madre
me diò à vèr la luz que miro,
la misericordia, y yò
(sin miedo, Señor, lo afirmo)
parece que como hermanos
de un mismo vientre nacimos,
pues à la par desde entonces
iba creciendo conmigo.
Demon. Vanagloria, vanagloria:
Cielos, ya oìs lo que dixo,
celèbre el Infierno el triunfo
de su fatàl precipicio.

Baxa un Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbèl,
examen discreto ha sido
de una conciencia segura:
ya, pues, el mayor prodigio
de paciencia, y humildad
gloriosamente ha vencido,
que si ha dicho sus virtudes,
sin vanidad las ha dicho.
Demon. Pues à fuerza de tormentos
confessarè en el Abismo,
adonde baxo, que en Job
tiene Dios un grande amigo.

Hundese.

Ang. Tù, vencedor generoso,
levantate deste sitio,
y entra en la Ciudad triunfante;
y los tres, que sin aviso,
de pecador le arguisteis,
pedidle perdon rendidos.
Celestiales Gerarquìas,
ya fui feliz Paraninfo
de tan divina embaxada,
cantadle à Job dulces hymnos.
Job. Señor, mi silencio os hable,
tambien aora recibo
de vuestras manos el bien,
como el mal he recibido.
Elif. Vamos todos, celebremos
à vencedor tan invicto.
Sefar. Aora sì, repitamos,
vivan Job, y sus amigos.

Vanse, y salen Zelfa, y Efròn.

Efròn. Zelfa.
Zelfa. Què quieres, Efròn?
Efròn. Te quiero matar.
Zelfa. Por què?
Efròn. Porque con son, ò sin son,
si por vuestra causa fue,
hice à Job tan gran traycion.
Zelf. Yo os contè el sueño de Astrèa.
Efròn. Heis de morir.
Zelfa. Ved, que estò en la calle.
Efròn. En ella sea,
que el bien hecho quiero yo,
que todo el mundo lo vea.
Zelfa. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien,que aqui no ay palo.
Efròn. No ay palo, mas ay cochillo.
Zelfa. Marido,que os tienta el malo;
pero no me maravillo,
que en ninguna tentacion
à Job venciò Satanàs;
y èl es de tal condicion,
que quando no puede mas,
querrà entrarse en un lechon.
Efròn. Quien es lechon?
Zelfa. Como quien?
vos, que gruñis.
Efròn. Vos tambien
soleis groñillo, mas ello,
muger, ha de ser deguello,
no ay sino llevallo bien.

Zelfa. Quien querrà trabajo tal
por ſu caſa, ſi es ſeſudo?
Efròn. Qual es el trabajo?
Zelfa. Qual?
morir yo, y quedar vos viudo.
Efròn. Y eſto puede eſtarme mal?
ni el miſmo diablo ha penſado,
que es trabajo del caſado,
que ſu muger ſe le muera,
porque ſi trabajo fuera,
à Job ſe le huvieran dado.
Yo, pues, eſtò arrepentido
de haverme caſado, y quiero
ſalir de aqui de marido.
Zelfa. Pues decidme, por què muero?
Efròn. No mas de porque lo he ſido;
y aqui me he de deſquitar
de ſerlo ſin mas porfias,
bien que por ſolo eſperar
no mas de dos buenos dias,
ſe puede un hombre caſar.
Zelfa. Y què dias han de ſer
los dos con que aſsi ſe alegra,
y tiene un hombre placer?
Efròn. Llevarſe el diablo à mi ſuegra,
y morirſe mi muger.
Zelfa. Moriremonos los dos
quando Dios nos mate.
Efròn. Sì;
mas mientras no os mata Dios,
matarèos yo, y tendreis aſsi
un buen dia de los dos:
muy bueno es el caſamiento
para eſcuſar el pecado;
pero vèr, triſte, ò contento,
ſiempre una cara à mi lado,
y guardar el mandamiento,
vèr que por fuerza ha de ſer
ſuſtentar ſu cama, y caſa,
una peſada muger,
y que viendo que me peſa,
no la he de dexar caer?
no, muger mia, eſſo no,
que no sè ſer tan ſofrido,
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
à la paciencia de Job.
Zelfa. Heis de matarme?
Efròn. Eſſo es cierto.
Zelfa. Oìd, què rumor es eſte?
Dentro. Por vencedor, y por Rey
lauro, y corona merece:
viva Job.
Efròn. Que viva Job
và diciendo mucha gente,
mas no que mi muger viva;
ello ha de ſer, aunque truene.
Zelfa. Donde và Aſtrèa? què es eſto?

Sale Aſtrèa.

Aſtrèa. Quien en dia tan ſolemne
no hace mil demoſtraciones?
Aunque tan ſanto pariente
tratè yo mal, engañada,
y èl ofendido ſe quexe,
por fuerza he de ſer muy parte
en tan venturoſa ſuerte.
Efròn. Donde tan aprieſſa, Aſtrèa?
Aſtrèa. Luego noticia no tienes
de la mas feliz fortuna,
que en los ſiglos ha de verſe?
Job, de la lepra, y las llagas
quedò ſano de repente,
y èl, que piadoſo, y humilde
el beneficio agradece,
Rey à un tiempo, y Sacerdote,
aſsiſte à el acto eminente,
que ya la vertida ſangre
de muertas victimas bebe.
Toda la Ciudad le aclama:
Dina, que en tantos baybenes
de

de fortuna, aunque à los fines
tambien le afligiò impaciente,
fue siempre su compañera:
ya reconocida advierte
su engaño, y perdon le pide:
vamos sin tardanza à verle,
y sabrèmos lo demàs,
que yo tuve brevemente
sola esta noticia, y voy
à darle mil parabienes:
venid, si quereis, conmigo. *vase.*
Efròn. Aora bien, de albricias quede
viva mi muger, y vamos; (ne:
mas donde hemos de ir?que èl vie-
por una parte, y por otra
sus tres amigos fieles,
Baldad, Elifaz, Sofar,
ellos son como unos Reyes,
pero el mas galàn es Job.
Zelfa. Aquellas canas parecen
intacta nieve en la sierra,
y Dina un Sol, que esta nieve
la ilustra, y no la derrite,
que ambos lucen igualmente.

Salen Baldad, y Elifaz, Sofar, Astrèa, Dina, y Job muy de gala.

Elif. Buelva Job mas poderoso,
y porque le teman vengue
la infelicidad passada,
tome las armas, y reyne.
Dina. Job es vuestro Rey, Usitas,
yo la primera obediente
le llego à besar la mano.
Astrèa. Tambien, si Dina intercede
llegarà Astrea.
Efròn. Y Efròn,
que para la mesa os tiene
veinte y quatro panecillos,
con otros tantos molletes.
Job. Principes de Edòn, vassallos,
por quien en todo el Oriente
dispuso Dios, que mi nombre
segunda vez se celebre,
ya se acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mì mismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ovejas tuve,
ya son catorce, no siete,
que Dios me las ha doblado:
quinientas yuntas de bueyes
araban en mis cortijos,
ya tendrè mil justamente:
tres mil eran los camellos,
ya seis mil, y desta suerte
me ha doblado Dios la hacienda,
y harà, en fin, que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete:
Dios es quien vence, yo no,
decid que viva quien vence.
Efròn. Nadie se vaya, señores,
para que todos presentes,
responda Job à una duda:
Por que Dios, que por paciente
toda essotra hacienda os dobla,
doblar los hijos no quiere,
pues tuviste diez, y dice,
que os darà diez solamente?
Job. Porque toda essotra hacienda
en aquellos accidentes
quedò perdida del todo;
y para tener dos veces
mas que solìa, es forzoso
que doblada me la entregue;
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,

que los hijos que ſe ſalvan,
no ſon hijos que ſe pierden:
luego diez hijos entonces,
y diez de aora, ſon veinte:
luego tambien me ha doblado
los hijos, como los bienes.
Eliſ. Job, yo quiero bien à Aſtrèa,
dadle licencia, que premie
mi voluntad con ſu mano;
porque con fin tan alegre,
ſi el Senado nos aplaude,
le dèmos dichoſamente
à la paciencia de Job,
amparadnos como ſiempre.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.